

LA TRANSICIÓN HACIA EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO: “DE LA POBREZA MONETARIA A LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL”

**THE TRANSITION TOWARDS THE HUMAN DEVELOPMENT INDEX: “FROM
MONETARY POVERTY TO MULTIDIMENSIONAL POVERTY”**

Imelda Ortiz Medina¹
Marlen Hernández Ortiz²
Denis Andrea Luevano Pacheco³

El propósito del presente artículo es ofrecer un panorama general de cómo ha evolucionado y transitado la medición de pobreza a indicadores multidimensionales como lo es el de desarrollo humano. Ya que el componente ingreso, aunque necesario dentro de todos los índices desarrollados hasta ahora, cada vez tiene menos peso al momento de hablar de pobreza y en particular de desarrollo humano. Con el objetivo de cuantificar la importancia de la variable ingreso dentro del índice de desarrollo humano y comprobar la hipótesis, se calculó la correlación estadística Pearson y la Regresión Lineal Simple (RLS), entre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Pobreza por Ingreso (IPY), obteniendo una significativa correlación la cual es inversa; al aumentar el índice de pobreza por ingreso, el índice de desarrollo humano disminuye y a la inversa. Sin embargo, al analizar la regresión lineal simple entre estas dos variables, observamos que el nivel en que el índice de pobreza monetaria predice al índice de desarrollo es muy bajo. Por lo que, podemos afirmar que el ingreso tiende a perder peso dentro de las mediciones de pobreza y por tanto en el desarrollo humano.

¹ Doctora en Gobierno y Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Docente-Investigadora de la Unidad Académica de Economía y de la Unidad de Estudios de las Humanidades, ambas de Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas-México, email: imeldaortizmedina@uaz.edu.mx

² Doctora en Ciencias de los Materiales por la Universidad Autónoma de Sonora, docente-Investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México: email: mar_h2o@hotmail.com

³ Licenciada en economía por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México, email: denis1809luevano@gmail.com

Palabras Clave: pobreza unidimensional, desarrollo humano, pobreza multidimensional, ingreso monetario, crecimiento económico.

The purpose of this research is to offer an overview of how poverty measurement has evolved and transitioned to multidimensional indicators such as human development. Since the income component, although necessary within all the indices developed up to now, has less and less weight when talking about poverty and in particular human development. To quantify the importance of the income variable within the human development index and verify the hypothesis, the Pearson statistical correlation and Simple Linear Regression (RLS) were calculated between the Human Development Index (IDH) and the Income Index. Poverty by Income (IPY), obtaining a significant correlation which is inverse; as the poverty index by income increases, the human development index decreases and vice versa. However, when analyzing the simple linear regression between these two variables, we observe that the level at which the monetary poverty index predicts the development index is very low. Therefore, we can affirm that income tends to lose weight within poverty measurements and therefore in human development.

Keywords: Unidimensional poverty, Human Development, Multidimensional Poverty, Monetary Income, Economic Growth.

INTRODUCCIÓN

La pobreza ha sido una de las grandes preocupaciones de estudiosos de diferentes disciplinas y de los gobiernos de todo el mundo, en el campo de la ciencia económica, forma parte de las discusiones centrales al momento de hablar de crecimiento y desarrollo económico. Como tal, no es un fenómeno nuevo, la preocupación sobre esta se remonta hasta a finales de la edad media, en los inicios del capitalismo, cuando el despojo o la carencia de recursos se hizo más patente, más aún con la revolución industrial donde los trabajadores no tenían ni jornadas ni prestaciones establecidas. Por lo que, desde inicios del siglo XVII, fue necesario establecer leyes de pobres, las cuales se fueron afinando con el paso del tiempo; la revolución francesa contribuyó en gran medida a ello.

El estado moderno, surgido después de este movimiento, implementó una serie de acciones a fin de atender la pobreza, sin embargo, poco se avanzó. No es hasta finales del siglo XX que esta ha adquirido mayor interés para la ciencia económica, las administraciones públicas y privadas y para la sociedad en general.

Históricamente la pobreza solo se analizaba bajo un enfoque unidimensional, cuyo único indicador para medirla era el ingreso monetario, específicamente la tasa de incidencia de pobreza sobre la base de cierta cantidad de dinero, actualmente \$1.90 dólares por día (Banco Mundial, 2021). Bajo esta visión, todo individuo que gana más de esta cantidad no es considerado pobre, aunque carezca de escolaridad, de servicios de sanidad, de una vivienda adecuada y de condiciones de vida digna, lo anterior ha hecho necesario estudiarla considerando otros factores.

Igualmente, el grado de desarrollo y bienestar de la sociedad ha sido medido a través de diversos indicadores, el principal parámetro, tradicionalmente utilizado en ellos, es el ingreso per cápita de la población (aspecto monetario). Así pues, las limitaciones de este criterio llevaron a diversos organismos a desarrollar otras medidas, la más utilizada hoy en día es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), diseñado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Entonces, al observar que, a pesar de poseer un ingreso mayor al señalado en el índice, las familias continúan con una serie de carencias, es que ha sido necesario analizar otras variables, surgiendo así diversos enfoques multidimensionales, transitando hacia el índice desarrollo humano.

En 2018, según datos publicados en el diario *El País* y generados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el 10% de la población mundial, equivalente a 736 millones de personas, son extremadamente pobres desde el enfoque económico, es decir; viven con menos de 1.90 dólares por día (Agudo, 2018). Agudo, responsable de esta publicación, señala que estar por encima de este nivel de ingreso, no garantiza tener una vida digna, en la que se cuente con una vivienda adecuada, se acceda a servicios de salud, se tenga el alimento necesario, etc. Por tal motivo, -señala la autora-, el PNUD acordó con la Iniciativa sobre

Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford (OPHI) de la Universidad de Oxford, investigar cuántos seres humanos sufren carencias múltiples y simultáneas más allá del dinero. Ellos encontraron que son alrededor de 1.3 millones de personas, lo representa una cuarta parte de la población de 104 países estudiados.

Las regiones más afectadas por la pobreza son Asia Meridional y África del sur del Sahara, en América Latina y en el Caribe la pobreza sigue creciendo. Los países con menor nivel de pobreza son Noruega, Suecia, y los Países Bajos. También existen países avanzados con alto nivel de pobreza humana, algunos de ellos son: Estados Unidos, Irlanda y Reino Unido (Romero, 2000).

Respecto a la presente una investigación, cabe señalar que ésta expone una estructura metodológica descriptiva-correlacional, que muestra la evolución de la medición de la pobreza, pasando de un método unidimensional -en el que únicamente se considera el ingreso como parámetro para medir el nivel de pobreza de un individuo. De tal manera que, todos aquellos que superan este umbral de ingreso ya no son considerados pobres- a uno multidimensional.

Es una investigación correlacional porque analiza, estadísticamente, la relación, importancia y peso del ingreso, -medido a través IPY-, dentro de la pobreza multidimensional, cuantificada con IDH. Es decir, mide la correlación entre dos indicadores (IPY e IDH).

I. APROXIMACIÓN TEÓRICA

1.1. Pobreza y desarrollo humano

Hablar de pobreza hace inevitable, pensar en desarrollo humano, este concepto, por sí mismo, hace alusión a la calidad de vida, la cual, a partir de las aportaciones de Sen (2000), atañe también a la expansión de capacidades y la libertad, todo ello aplicado a las políticas públicas internacionales y al rol desempeñado por el PNUD, a través de los informes e índices de desarrollo humano. Por su parte, el concepto de pobreza genera, de manera intrínseca, ambigüedad; la primera apreciación que se tiene es la insatisfacción de necesidades, como; salud,

vivienda, educación y recursos económicos. Sen, propone analizar la pobreza en función de lo que logra ser y hacer una persona, a lo que llama funcionamiento, luego pone el acento en las capacidades, las cuales reflejan el conjunto de potencialidades que una persona puede lograr y entre las cuales tiene libertad de elegir. Bajo este enfoque, la pobreza es la falta de libertad para acceder a una vida digna (Prieto et al., 2016).

El desarrollo humano es –asimismo– un concepto multidimensional. Aunque en los “orígenes semánticos” de este concepto –tras la II Guerra Mundial– se enfatizó su dimensión económica (es decir, la capacidad de las personas de adquirir bienes y servicios), la concepción del desarrollo humano se ha ido enriqueciendo con la consideración de un abanico amplio de dimensiones sociales, políticas, culturales y medioambientales que determinan el bienestar de las personas. El desarrollo humano es, además, un “derecho humano inalienable”. Así, la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo (OACDH, 1986), define al desarrollo como: *“Un proceso global económico, social, cultural y político, que tiende al mejoramiento constante del bienestar de toda la población y de todos los individuos sobre la base de su participación, libre y significativa en el desarrollo y en la distribución justa de los beneficios que de él se derivan”* (Tezanos, et al., 2013, p.16).

Por su parte, el concepto de pobreza, según Stezano (2021), ha pasado por tres etapas, en la primera se concibe como pobres a todas las familias que no obtienen el recurso mínimo necesario para lograr satisfacer las necesidades físicas de supervivencia. En los setenta, esta visión empezó a ser cuestionada por sólo considerar las necesidades físicas y olvidarse de las sociales, esta crítica da paso a un nuevo concepto de pobreza, en el cual ya se habla de necesidades básicas, clasificadas en dos componentes y son; 1) los requerimientos mínimos para el consumo privado de una familia (comida, vivienda, vestido, muebles y equipamiento doméstico) y; 2) requerimientos mínimos comunitarios, tales como drenaje, agua potable, alumbrado público, salud, educación, etc.

La tercera etapa, en la evolución del concepto de pobreza, desarrollada a finales del siglo XX e inicios del XXI, hace alusión a la relatividad de la pobreza, en donde, mientras la noción de pobreza absoluta señala un mínimo requerido para la subsistencia, la pobreza relativa muestra que las necesidades del ser humano son fluctuantes y cambian conforme las sociedades se transforman. De tal manera, que lo que hoy se considera carencia para una familia, no lo era hace 50 años. Incluyendo, además, la importancia de los derechos humanos universales, que no sólo son los económicos, sino también, los sociales, político e institucionales. Algunos investigadores han puesto especial énfasis en las capacidades, oportunidades y la libertad.

De esta forma, Stezano (2021, p.14) diferencia 4 visiones sobre la pobreza y son las siguientes:

- 1). Pobreza como necesidad, vinculada a ciertos bienes y servicios requeridos para vivir y funcionar como miembros de la sociedad;
- 2). Pobreza como estándar de vida, que no limita la pobreza a ciertas privaciones sino también a un factor comparativo, esto es, vivir con menos que otras personas;
- 3). Pobreza como insuficiencia de recursos, pensada como la carencia en el flujo de recursos que recibe un hogar y que expresa su capacidad para consumir bienes y servicios y;
- 4). Pobreza como violación y falta sistemática del ejercicio pleno de los derechos económicos, sociales y culturales.

1.2. Crecimiento económico y pobreza

En este apartado se alude al crecimiento económico, ya que, en un primer momento, el enfoque de pobreza monetaria ha sido asociado a él, entendiéndola como un proceso económico unidimensional, como una simple relación con el incremento del ingreso per cápita. Más aun, si consideramos que el cálculo de este último solo es una división entre PIB y el número de habitantes, que nada nos dice sobre la distribución del ingreso nacional. Así pues, es hasta recientemente que la pobreza ha sido comprendida como un proceso multidimensional de crecimiento de las capacidades y libertades humanas (Tezanos et al., 2013).

Por su parte, Novales (2011), afirma que un crecimiento económico robusto, con una determinada distribución de la renta, tiene más posibilidades de disminuir la pobreza absoluta. Para él, ésta es consecuencia de una reducida renta media, mientras que la pobreza relativa, está relacionada con la desigualdad de la distribución del ingreso, por lo que, lo más urgente es reducir la desigualdad.

El crecimiento económico es una variable que influye en la asignación de recursos hacia los sectores productivos, en los precios relativos de los bienes, en los salarios, la renta, el capital y por ende en la distribución del ingreso:

El crecimiento económico tiene efectos prácticamente inevitables sobre la desigualdad, aunque el signo e intensidad de tales efectos dependen, por un lado, de la velocidad y los aspectos estructurales del crecimiento y, muy en particular, del mecanismo distributivo dominante, que está determinado, en buena medida, por la calidad de las instituciones políticas y económicas (Novales, 2011, p. 5).

Para Novales (2011), las personas pobres no tienen las mismas oportunidades que las ricas: no pueden acceder a los mismos niveles educativos, a créditos para comenzar un negocio, a seguros de riesgo, entre otros. Por no tener ingresos altos el mercado tiende a excluirlos, lo que los lleva al círculo vicioso de la pobreza o trampa de la pobreza, de la cual pocos logran salir. Razón por la cual, se plantea la necesidad de igualdad de oportunidades, que dé acceso a todas las personas a los sistemas educativos, al crédito, a la inversión, a la creación de empresas, etc. Puntualizando, que la distribución de la riqueza y no la del ingreso, es la que genera un mayor efecto positivo sobre el crecimiento económico, e incluso las transferencias, en ocasiones, resultan contraproducentes, ya que desincentivan el ahorro y la inversión y reducen la rentabilidad del capital humano y físico.

Nora Lustig (en Boltvinik y Damián, 2004), aborda la relación entre pobreza y crecimiento económico evidenciando que la elevación de este último (medido a través del consumo por persona) logra reducir la pobreza. Sin embargo, advierte que la disminución de la pobreza está en función de la distribución del ingreso, tanto la pobreza inicial como de su evolución, y que, según el comportamiento de los niveles de desigualdad en América Latina, el crecimiento del ingreso tendría que

duplicarse. Para la autora, la relación entre estas dos variables es co-causal, ya que al crecer la economía se puede reducir la pobreza y al reducir ésta, también se incrementa el crecimiento, particularmente si la pobreza se asocia a carencia de invertir en capital humano e innovaciones tecnológicas.

Por otro lado, también señalan que la pobreza puede traer consigo, estallidos sociales y violencia que repercuten en el crecimiento económico. En este tenor, Boltvinik y Damián (2004), advierten que la política social debe basarse en una construcción de igualdad y de justicia distributiva, por lo que no se puede desasociar lo económico de lo social, pues desafortunadamente, muchos diseñadores de políticas pretenden tomarlas como aspectos aislados, y eso se ha acentuado con el modelo neoliberal, donde parece que el objetivo único de la economía es la eficiencia.

La duda que surge es, ¿pueden los pobres acceder a todos los servicios? ¿decidir libremente si viajan o no viajan? ¿si compran o no? ¿qué se los impide? ¿son sujetos de mercado? ¿le interesan los pobres al mercado?, etc. El carecer de una renta específica será un gran impedimento para acceder a ellos, más aun, el mercado no los ve, no le interesan. Por lo tanto, ser pobre conlleva a la exclusión y marginación, la cual sólo puede ser mitigada o regulada por el Estado.

Por otro lado, cabe definir que la pobreza puede ser absoluta o relativa, la primera hace referencia a un número específico de personas que viven por debajo de un cierto umbral de ingreso, fijado actualmente por el Banco Mundial en \$1.90 dólar por día, medido a la moneda local de cada país. Mientras que la pobreza relativa se calcula en función del número de personas por debajo del umbral establecido por cada país. Otro concepto para tomar en cuenta es la intensidad de la pobreza, la cual también considera de que grado es la carencia.

En 1970, 1.400 millones de personas, casi un 40% de la población mundial, vivía bajo la línea de pobreza de 1\$/día, en 1990, dicha tasa de pobreza se había reducido al 26% pero, debido al crecimiento poblacional, el número de pobres era el mismo. En el año 2000, una de cada 5 personas, 1.200 millones, vivían con menos de 1\$/día. La mitad

de la población mundial, casi 3 mil millones de personas, vivía con menos de 2\$ por día. En la OCDE, con 1.300 millones de personas, no había incidencia de pobreza absoluta (Novales, 2011, p. 2).

En la mayoría de los casos, para abatir la pobreza, los gobiernos diseñan programas focalizados de transferencia, ayudas, subsidios o donaciones, pero no implementan políticas públicas encaminadas a generar empleos, por lo que el impacto de estas a mediano plazo es prácticamente nulo. En este sentido, junto con otras políticas, se debe incentivar la inversión, la cual impactará directamente en la generación de empleo y por ende en el crecimiento de la producción y por tanto en la actividad económica. Bajo esta lógica, el crecimiento económico tiene incidencia en la disminución de la pobreza.

No obstante, Campos y Monroy (2016) señalan, que la capacidad del crecimiento para disminuir la pobreza está en función de las características del proceso de crecimiento propio de cada país o región, ya que estas tienen que ver con los sectores productivos, el tipo de salario, el empleo, las prestaciones laborales, etc. Es decir, la elasticidad de la pobreza respecto al crecimiento del producto interno bruto de cada país es diferente, ya que depende del encadenamiento productivo de los sectores, de la estructura institucional y de la desigualdad económica: Mayor desigualdad, menor elasticidad de la pobreza respecto al crecimiento económico.

Los autores advierten lo siguiente: Primero, el crecimiento económico no parece cambiar por sí solo los niveles de desigualdad. Segundo, el crecimiento económico sí reduce la pobreza, pero lo hace más en aquellos países con menores niveles de desigualdad. Es decir, la elasticidad crecimiento-pobreza es menor en países con mayor desigualdad. Por lo tanto, "*para lograr una reducción de pobreza con el crecimiento económico, la desigualdad económica en un país no puede ser descartada*" (Ídem, 2016, p. 5).

Desafortunadamente, diversos estudios que miden la relación entre el crecimiento económico y pobreza muestran que esta no es estadísticamente significativa (Ídem, 2016). Pero, afirman Campos y Monroy (2016) que, el patrón de

crecimiento económico dirigido a los sectores que hacen un uso intensivo de mano de obra genera mayor demanda de trabajadores, lo que permite la incorporación de esas personas a la actividad económica, mejorando los ingresos de sus familias y por ende la disminución de la pobreza.

Autores como Loayza, Raddatz, Montalvo, Ravillon, Berandi, etc., citados por Campos y Moroy (2016), en diferente momento, realizan estudios que muestran que los sectores intensivos en mano de obra tienen mayor elasticidad pobreza-crecimiento económico. Igualmente, señalan los autores que, la política de gasto social también ha jugado un papel esencial en la relación pobreza-crecimiento económico.

1.3. Pobreza unidimensional o enfoque monetario

Antes de abordar el enfoque monetario de la pobreza, es importante tener el claro lo que significa el enfoque de la pobreza absoluta, mencionada en párrafos anteriores, esta visión parte de que las necesidades humanas son independientes de las riquezas de los demás y al no ser éstas satisfechas muestran la condición de pobreza, independientemente del cualquier contexto (Stezano, 2021). Así mismo, para Boltvinik y Damián (2020), el estándar para medir la pobreza requiere de cierto nivel de ingreso, ya que éste es el medio que permite a los individuos acceder a ciertas condiciones sociales.

La medida de pobreza monetaria evalúa la pobreza de ingresos o de consumo y gasto, aunque los expertos en pobreza han demostrado que esta es un fenómeno multidimensional, las estadísticas de pobreza monetaria continúan siendo importantes ya que se asocia a la escasez o privación de recursos materiales (OPHI, 2021), los cuales se adquieren con un recurso monetario. Para Casas (2009) detrás de cada carencia está la falta de ingreso. “*Esta visión, refleja que el aspecto económico monetario es el predominante, de modo que, si algún agente económico no tiene dinero, es pobre, y viceversa*” (p.5). Según el autor, organismos como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), entre otros, establecen

líneas de pobreza que determinan la pobreza absoluta o la relativa, correspondientes al costo de una canasta de consumo básico, lo que, finalmente, redundará en insuficiencia de recursos económicos.

Según el Banco Mundial (2021) la pobreza es hambre, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2018), la pobreza expresa situaciones de carencia de recursos económicos o de condiciones de vida que la sociedad considere básicas. *"En términos monetarios la pobreza significa la carencia de ingresos suficientes con respecto al umbral de ingreso absoluto, o línea de pobreza, que corresponde al costo de la canasta de consumo básico"* (Romero, 2000, p. 3), la más comúnmente usada es la tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$ 1.90 dólares (Banco Mundial, 2021).

La principal crítica a las aportaciones de estos organismos, son en el sentido de que, al hacer una clasificación de países en función de su ingreso, no toma en cuenta la capacidad de compra de éstos en los diferentes espacios geográficos, lo anterior se atenúa con la conversión a una moneda única que es el dólar. Igualmente, el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), clasifica a los países en desarrollados y subdesarrollados en función del ingreso per cápita (Tezanos et al., 2013), pero poco nos dice del verdadero desarrollo humano y nada sobre la distribución del ingreso. Por tal razón, las clasificaciones unidimensionales, tanto del Banco de Mundial como de la OCDE, que se basan, principalmente, en el ingreso per cápita están siendo rebasadas dando paso a enfoques multidimensionales.

El mercado no da la oportunidad de participar en él a los pobres, pues, la forma tradicional de medir la pobreza se ha basado en la distribución personal del ingreso, con la argumentación de que los individuos con una renta menor a la establecida, -para la compra de bienes y servicios que son considerados como básicos para lograr el bienestar deseable-, son pobres (Prieto, et al., 2016). Así pues, la privación material y la exclusión social son dos características que han

llevado a la necesidad de un análisis multidimensional de la pobreza. De acuerdo con Guio et al. (2009), (en Prieto et al., 2016), la privación material puede ser entendida como el deterioro involuntario en una serie de elementos relacionados con las condiciones de la vivienda, la posesión de bienes duraderos y la capacidad para afrontar determinadas necesidades básicas que llevan a la exclusión social, la cual es vista como *"un proceso que margina, total o parcialmente, a individuos o grupos de redes sociales, económicas y culturales"* (Lee y Murie, 1999, en Prieto et al., 2016, p. 6). Para la OPHI (2014), ningún indicador por sí solo, puede capturar los múltiples aspectos que constituyen la pobreza.

Con lo anteriormente mencionado, queda claro que, la pobreza es un fenómeno que conlleva a la exclusión social y a la marginación, pues al no poseer los individuos, el recurso económico, no son sujetos de mercado pues éste, automáticamente, excluye a quienes no tienen dinero para comprar, *"según la lógica capitalista del mercado, los derechos de todos los agentes se validan siempre y cuando estos, posean el efectivo para llevar a cabo las transacciones que desean realizar"* (Casas, 2009, p. 8).

Desde la perspectiva teórica, Stezano (2021) advierte que, no sólo las escuelas clásica y neoclásica, sino también la keynesiana adoptan una postura de la pobreza centrada en el dinero, por lo que, para ellas, el elemento central para eliminar la pobreza es el crecimiento general de los ingresos. Bajo esta visión economicista, las políticas públicas para reducir la pobreza se han centrado en el incremento de ingreso como indicador de bienestar. La crítica más fuerte a la posición que pone al ingreso como el indicador básico de la pobreza es planteada por Amartya Sen (2000), para él, la pobreza va mucho más de las necesidades básicas, ésta también implica falta de oportunidades y de la libertad que deben tener los individuos para procurar su propio bienestar.

1.4. Pobreza multidimensional

Podemos afirmar que, para entender más afondo la medición de la pobreza multidimensional, es necesario recordar la definición de la pobreza relativa (también

mencionada en párrafos anteriores), la cual se mide en función de cómo viven los demás, las costumbres, la cultura y las tradiciones; una casa de palma, en cierta región puede ser un lujo, en otra puede ser sinónimo de miseria. Para Feres y Mancero (en Casas, 2009), “*el enfoque relativo plantea: que las necesidades surgen a partir de la comparación con los demás, y la condición de pobreza depende del nivel general de riqueza*” (p. 6). En este sentido, Boltvinik (en Casas 2009) señala que es necesario identificar o definir cuáles son las necesidades más apremiantes para satisfacer y de cuales es tolerable carecer, las definiciones de éstas dependen de las características culturales y la riqueza se determina en función del contexto, la región o el país en el que se mida (Stezano, 2021).

Bajo esta lógica, la pobreza relativa resalta la definición social, llevando implícito el desarrollo social de un país, el cual varía de una región a otra. De esta forma, la visión multidimensional de la pobreza incluye, además de los aspectos económicos y sociales, los políticos, institucionales y porque no decirlo; los psicosociales.

La noción de pobreza define una situación de privación que lleva a los individuos pobres a vivir fuera de los estándares socialmente establecidos. La pobreza es exclusión derivada de la falta de los recursos requeridos para acceder a las condiciones materiales de existencia de una sociedad según su configuración histórica. Lo que se considera necesario es, a la vez, el núcleo de privación de cuya satisfacción depende la subsistencia y el conjunto de necesidades que aluden a la dignidad e igualdad del ser humano dotado de capacidades para integrarse a la sociedad (Stezano, 2021, p.13).

Para Stezano (2021), las mediciones multidimensionales ofrecen una explicación más completa de lo que la pobreza significa, resaltando que los individuos, no solo sufren privaciones económicas, sino también sociales, política e institucionales. Un indicador importante sobre pobreza es el Indicador de Pobreza Humana (IPH) propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), basado en la privación que los individuos tienen respecto a alcanzar el desarrollo humano, haciendo referencia a la privación que las personas tienen en cuanto acceder al conocimiento, alcanzar niveles de vida dignos y acceder a la

participación. A diferencia de la definición de pobreza de ingresos, que se centra solo, como su nombre lo dice en el ingreso (Romero, 2000).

De acuerdo con el PNUD, el concepto de pobreza humana considera que la falta de ingreso suficiente es un factor importante de privación humana, pero no el único, y que, por lo tanto; no todo empobrecimiento puede reducirse al ingreso. Si el ingreso no es la suma total de la vida humana, la falta de ingreso no puede ser la suma total de la privación humana (Informe sobre el Desarrollo Humano, 2019). La pobreza es un concepto que el PNUD liga al desarrollo humano: donde los individuos aumentan sus capacidades que consisten, fundamentalmente, en que éstos tengan una vida larga y saludable, conocimientos y recursos para una vida digna.

Otra forma de medir la pobreza es a través del método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), según este, se considera pobres a aquellas personas que no logran satisfacer las necesidades consideradas como básicas acorde al tipo de país (Romero, 2000). El enfoque multidimensional sobre pobreza más conocido es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), también diseñado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y publicado por primera vez en 1990, el cual considera tres componentes: salud, educación e ingreso per cápita y se ha ido ajustando con el paso de los años. *"Esté mide el progreso general de un país en relación con el desarrollo humano, a diferencia IPH que refleja la distribución del progreso y mide el grado de privación que continúa existiendo"* (Romero, 2000, p. 9).

Las teorías y las forma de medir la pobreza han evolucionado de una manera vertiginosa en los últimos años. Otro índice construido para medir la pobreza multidimensional es el diseñado por Sabina Alkire y James Foster, conocido como el método Alkire-Foster de la Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI, 2014). Este método puede ser utilizado para construir medidas de pobreza multidimensionales globales y nacionales, además de proporcionar, a los diseñadores de políticas, herramientas potentes para el monitoreo de la pobreza

(Alkire, 2014). Bajo este método, en el 2010, y posteriormente en el 2018, la OPHI y el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD diseñaron un índice de pobreza multidimensional (IPM) para países en desarrollo, el cual ha sido utilizado por distintas naciones del mundo.

Uno de los aspectos relevantes de este método es que desarrolla una tasa de pobreza multidimensional ajustada, considerando dos aspectos básicos en su análisis, que son: 1) la incidencia, que nos muestra cuántos pobres hay y, 2) la intensidad del fenómeno, que nos dice de qué tamaño es la pobreza. Además, enfatizan Prieto et al., (2016) que, este método es desagregable en sus dimensiones e indicadores, tanto de manera cualitativa como cuantitativa (Alkire, 2014, a y b). Este indicador, al igual que los que le anteceden, no están exentos de críticas y limitaciones. Pero en general, todos los enfoques consideran la dimensión salud, educación, vivienda, ingreso y vida digna.

II. MATERIALES Y MÉTODO

Cabe señalar que, a pesar de reconocer la importancia de los enfoques multidimensionales, el enfoque monetario (ingreso) es incluido dentro del anterior como una dimensión más, ya que la pobreza implica, por sí misma, carencia de condiciones materiales. De esta forma, podemos observar que lo que hoy prevalece es una combinación de ambos métodos, donde la dimensión de ingresos continúa siendo obligatoriamente utilizada en todas las mediciones (Stezano, 2021). Es claro pues, que los enfoques unidimensionales o multidimensionales, aunque ambos intentan medir la pobreza, paradójicamente, llegan a resultados que en ocasiones resultan opuestos. Estas discordancias podrían deberse al hecho de que ambas medidas (ingresos e IPM) podrían estar captando fenómenos distintos o diferencias en el modo en que se obtiene y calcula cada indicador. *“En diversos estudios realizados en varios países las personas identificadas como pobres, monetariamente hablando, no son las mismas que presentan pobreza multidimensional”* (PNUD e INICIATIVA, 2019, p. 71).

2.1. Materiales

Con el objetivo de reflexionar sobre el peso que aún tiene la variable ingreso a la hora de medir la pobreza y la necesidad de un enfoque multidimensional e identificar cómo se ha llegado a indicadores como el Índice de Desarrollo Humano, se tomó un grupo de países, -ya estudiados por Ortiz, et al., (2020 y 2021)-, con diferente Índice de Desarrollo Humano (IDH), y su respectivo Índice de Pobreza por Ingreso (IPY), éste último, medido por la Tasa de Incidencia de Pobreza (TIP) sobre la base de \$1.90 dólares por día, -diseñada por el Banco Mundial (2021)-, para los años 1990 y 2018. Con estas dos variables (IDH y el IPY), se trató de identificar si existe algún tipo de relación o causalidad entre ellas, para lo cual se calculó la Correlación Pearson y la Regresión Lineal Simple (RLS), los países seleccionados se muestran a continuación.

Tabla 1. Índice de Desarrollo Humano y Pobreza por Ingreso 1990-2018				
País	IDH 1990	IDH 2018	IPY 1990	IPY 2018
Alemania	0.801	0.939	0	0
Suiza	0.832	0.946	0.5	0
Dinamarca	0.799	0.93	0.5	0.1
Bélgica	0.806	0.919	1	0.1
Canadá	0.849	0.922	0,2	0.2
Estados Unidos	0.86	0.92	0.5	1
Países bajos	0.829	0.933	1	1
Noruega	0.85	0.954	0.2	0.03
Suecia	0.816	0.937	0.2	0.2
Finlandia	0.784	0.925	0	0.1
México	0.65	0.767	9.4	1.7
Brasil	0.611	0.761	21.5	4.4
Chile	0.701	0.847	7.9	0.3
Colombia	0.592	0.761	9	4.2
Paraguay	0.58	0.724	11.4	1.4
Argentina	0.704	0.83	1.3	1.3
Uruguay	0.692	0.808	0,5	1
Egipto	0.546	0.7	8.7	3.8
India	0.427	0.647	47.6	22.5
China	0.502	0.758	66.3	0.5

Elaboración propia en base a datos de economipeadía (2018) y Banco Mundial (2021).

Podemos observar claramente que, en todos los países, la pobreza se redujo en ambos métodos (IDH e IPY).

2.2. Método: Correlación de las variables las IDH e IPY

a) Correlación Pearson

Lo primero que se hizo es, a través del paquete estadístico SPSS, calcular la correlación Pearson, la cual nos indican si las variables medidas, -Índice de Desarrollo Humano (IDH) e Índice de Pobreza por Ingreso (IPY)-, mantienen algún nivel de relación. A continuación, se presentan los resultados obtenidos para cada uno de los años (1990 y 2018), mismos años estudiados por Ortiz et al., (2021).

Tabla 2. Correlación de variables								
1990 Correlaciones					2018 Correlaciones			
		ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO 1990	ÍNDICE DE POBREZA POR INGRESO 1990			ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO 2018	ÍNDICE DE POBREZA POR INGRESO 2018	
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO 1990	Correlación de Pearson	1	-,777**		ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO 2018	Correlación de Pearson	1	-,644**
	Sig. (bilateral)			,000		Sig. (bilateral)		,002
	N	20	20			N	20	20
ÍNDICE DE POBREZA POR INGRESO 1990	Correlación de Pearson	-,777**	1		ÍNDICE DE POBREZA POR INGRESO 2018	Correlación de Pearson	-,644**	1
	Sig. (bilateral)	,000				Sig. (bilateral)	,002	
	N	20	20			N	20	20
** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).					** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).			

En ambos años, se observó que, si existe una correlación estadística significativa (ligeramente menor para el año 2018). Sin embargo, ésta resulto ser negativa. La relación de negativa de estas dos variables se explica por la forma en que se miden estos dos indicadores; el aumento del IDH habla de menos pobreza y el aumento del IPY manifiesta mayor empobrecimiento. De tal manera que, cuando hablamos de disminución de la pobreza IDH aumenta y IPY disminuye.

b) Regresión lineal simple

Observando que, si existe una correlación significativa entre las dos variables estudiadas, se procedió a realizar el análisis de Regresión Lineal Simple de estas.

Tomando como variable dependiente al Índice de Desarrollo Humano (IDH) y como variable independiente, explicativa o predictor al Índice de Pobreza por Ingreso

(IPY). La regresión entre éstas dos variables nos dio los siguientes resultados:

Tabla 3. Regresión Lineal Simple 1990						
Resumen del modelo						
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación		
1	,777 ^a	,604	,582	,084927		
a. Predictores: (Constante), ÍNDICE DE POBREZA POR INGRESO 1990						
Coefficientes^a						
Modelo		Coefficients no estandarizados		Coefficients estandarizados	t	Sig.
		B	Desv. Error	Beta		
1	(Constante)	,766	,022		35,379	,000
	ÍNDICE DE POBREZA POR INGRESO 1990	-,006	,001	-,777	-5,235	,000
a. Variable dependiente: INDICE DE DESARROLLO HUMANO 1990						

La R² nos indica que el 60.4% de la variación del índice de desarrollo humano esta explicada por el índice de pobreza por ingreso. Cabe aclarar que, no estamos hablando de una relación causal como tal, solo de identificar en que proporción los cambios en el índice unidimensional (IPY) determinan los cambios en el multidimensional (IDH).

El coeficiente estandarizado correspondiente a la única variable independiente del modelo que es el índice de desarrollo humano es igual que el coeficiente de la correlación Pearson. Por su parte, el coeficiente no estandarizado, nos indica que una disminución de una unidad en el índice de pobreza por ingreso,

le corresponde, en promedio, un aumento de .006 en el índice de desarrollo humano. Y a la inversa, un aumento de una unidad en IPY, traerá consigo una disminución del IDH con valor de .006.

Para el año 2018, los resultados fueron los que a continuación se muestran:

Tabla 4. Regresión Lineal Simple 2018						
Resumen del modelo						
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación		
1	,644 ^a	,415	,382	,076911		
a. Predictores: (Constante), ÍNDICE DE POBREZA POR INGRESO 2018						
Coeficientes ^a						
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		
		B	Desv. Error	Beta	t	Sig.
1	(Constante)	,874	,019		46,328	,000
	ÍNDICE DE POBREZA POR INGRESO 2018	-,013	,004	-,644	-3,573	,002
a. Variable dependiente: ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO 2018						

En este caso la R^2 nos indica que el 41.5% de la variación del índice de desarrollo humano esta explicada por el índice de pobreza por ingreso, casi un 20% menos de lo que sucedía en 1990. Es decir, la pobreza hoy en día, esta menos explicada por el factor monetario, lo que nos lleva a inferir que la pobreza tiende a ser cada vez más un fenómeno social y no económico.

Para este año (2018), el coeficiente no estandarizado, nos indica que una disminución de una unidad en el índice de pobreza por ingreso, le corresponde, en promedio, un aumento de .013 en el índice de desarrollo humano. Y a la inversa, un aumento de una unidad en IPY, traerá consigo una disminución del IDH con valor de .013, un valor, ligeramente, mayor que el de 1990.

III. DISCUSIÓN, ANÁLISIS Y RESULTADOS

La medición multidimensional de la pobreza muestra los aspectos más relevantes de la pobreza que complementan a las medidas de ingreso o monetarias: inseguridad alimentaria, desempleo, vivienda inadecuada, carencia de atención sanitaria, bajos niveles educativos, entre otros. Si sólo se observa la pobreza a través del enfoque monetario, se corre el riesgo de dejar fuera a millones de personas que carecen de las variables antes mencionadas. Así, con la premisa de no dejar a nadie atrás, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, exhorta a los países a utilizar métodos multidimensionales a la hora de medir la pobreza (OPHI, 2021).

No obstante que, existe un consenso en que es necesario medir la pobreza más allá del ingreso, la medición de esta ha pasado por una serie de debates y etapas; en un primer momento se construyeron indicadores simples para cada dimensión los cuales se fusionaban en un indicador sintético, utilizado, principalmente, por la Organización de las Naciones Unidas, pero en él, “*no se tratan aspectos tales como, en qué medida una persona se enfrenta simultáneamente a una situación de desventaja en varias dimensiones*” (Prieto, et al., 2016, p. 7), ya que no se considera la distribución conjunta de las dimensiones, es por eso, por lo que mediciones posteriores si toma en cuenta dicha distribución, mostrando, en un sólo indicador el comportamiento global.

Para Casas (2009), la pobreza implica también, exclusión social en aspectos económicos, políticos y culturales, visibles en cuatro sistemas de integración social que son: el democrático y jurídico, el mercado de trabajo, el de protección social, la familia y la comunidad. Lo que, según el autor, nos lleva a los derechos humanos, que tienen sus orígenes en la Revolución Francesa: derecho a la educación, la salud, la vivienda, el alimento, el abrigo, el empleo, la participación en política, en puestos públicos, etc. De esta forma, la pobreza se asocia a la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas.

Investigadores como Sabina Alkire y James Foster (OPHI, 2021), en sus enfoques sobre medición de la pobreza bajo un enfoque multidimensional

encontraron que, en muchas ocasiones, las personas identificadas como pobres, bajo un índice monetario, no siempre son las mismas que las encontradas en el índice multidimensional. *“Por lo tanto, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), puede ayudar a distinguir a las personas que no se identifican como pobres mediante la métrica monetaria pero que aún enfrentan privaciones en aspectos básicos, como la educación, la vivienda y la salud”* (PNUD e INICIATIVA, 2019, p. 24).

Es importante reconocer que los indicadores monetarios y no monetarios captan la pobreza de manera distinta. Por un lado, a los indicadores monetarios generalmente se les identifica como medidas indirectas de la pobreza, porque se centran en la falta de recursos para adquirir bienes y servicios básicos que eleven la calidad de la vida o el bienestar de una persona (Sen, 2000).

Por otra parte, las medidas multidimensionales basadas en indicadores no monetarios se consideran medidas directas de la pobreza, porque captan el acceso real a servicios básicos, bienes y oportunidades. En este sentido, el método del ingreso (que usa el ingreso actual) capta fluctuaciones cíclicas en los ingresos relacionadas con el mercado laboral que pudieran afectar el nivel de ingresos de una familia o una persona. Por otro lado, *“las medidas de pobreza multidimensional no monetaria captan privaciones reflejadas en indicadores menos volátiles, como la vivienda deficiente, la falta de acceso a servicios básicos y la falta de educación”* (PNUD e INICIATIVA, 2019, p. 71).

Como ya se mencionó anteriormente, uno de los principales indicadores para medir la pobreza es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), para Tezanos et al. (2013) el desarrollo humano es un proceso de expansión de la libertad de las personas para llevar una vida, prolongada, saludable, creativa, equitativa y sostenible, donde estas son agentes del cambio, tanto individual como colectivamente, que las lleva al progreso. Por tanto, la pobreza y la desigualdad afirman los autores, son contrarias al desarrollo humano:

La pobreza humana supone la privación de las capacidades que permiten a las personas participar en los beneficios del desarrollo. Y, de otra parte, las desigualdades entre las personas se oponen al desarrollo humano porque contribuye a la inestabilidad social y política, favorecen la inseguridad y, en última instancia, debilitan las oportunidades de progreso de una sociedad (Tezanos et al., 2013: 10).

Entendiendo que la pobreza monetaria no refleja fehacientemente la pobreza en otras dimensiones, en este apartado, se realizó un análisis estadístico de la relación que guardan entre sí, el enfoque multidimensional (medido a través del Índice de Desarrollo Humano) y el enfoque unidimensional (medido a través del Índice de Pobreza por Ingreso) para lo cual se realizaron los pasos siguientes.

3.1 Ecuación matemática de la regresión

En base a los resultados obtenidos del análisis de regresión lineal simple y considerando las investigaciones de Ortiz, Hernández y Martínez (2020 y 2021), logramos obtener las siguientes ecuaciones matemáticas, donde el IDH es la variable para determinar.

$$\overline{IDH} = \beta_0 + \beta_1 IPY + \varepsilon_i \text{ (Ecuación 1)}$$

El coeficiente correspondiente a la constante $\overline{\beta_0}$ (IDH) es el origen de la recta de regresión. Y el coeficiente correspondiente al Índice de Pobreza por Ingreso es la pendiente de regresión, lo que llamamos $\overline{\beta_1}$ e indica el movimiento medio que corresponde a la variable dependiente (Índice de Desarrollo Humano) por cada unidad de cambio de la variable independiente (Índice de Pobreza de Ingreso). Las ecuaciones matemáticas obtenidas para cada año fueron las siguientes:

$$\overline{IDH}_{1990} = 0.766 - .006 IPY + \varepsilon_i \text{ (Ecuación 2)}$$

Como podemos apreciar en la ecuación, a cada valor de índice de desarrollo humano, le corresponde un IDH basado en un incremento constante de 0.766, menos .006 veces el valor del índice de pobreza por ingreso, mencionado ya, anteriormente.

$$\sqrt{DH_{2018}} = 0.874 - .013IPY + \varepsilon_i \text{ (Ecuación 3)}$$

En este caso, a cada valor del índice de desarrollo humano, le corresponde un IDH basado en un incremento constante de 0.874 menos .013 veces el valor del índice de pobreza por ingreso. Observamos, que el coeficiente $\sqrt{\beta_1}$ es mayor en el año 2018, mientras que R^2 para este mismo año es menor. Este dato, puede parecer una contradicción, sin embargo, hay que tener claro, que el incremento del valor de $\sqrt{\beta_1}$, nos indica la mayor incidencia (año 2018) del factor monetario en el desarrollo humano. Pero una R^2 menor en el 2018, se refiere una disminución del peso de las variables económicas en la medición de la pobreza. Igualmente, cabe resaltar que, un $\sqrt{\beta_0}$ (IDH) mayor para el 2018, muestra que en 28 años el desarrollo humano ha mejorado significativamente, disminuyendo la pobreza mundial. Por otro lado, los valores de $\sqrt{\beta_1}$, al ser cercanos a cero, nos lleva a inferir que los cambios en el índice de pobreza monetaria tienen poca influencia en el índice de desarrollo humano.

CONSIDERACIONES FINALES

En un primer momento, la definición de pobreza se atribuía la carencia o insuficiencia de renta o ingreso, pero las teorías surgidas en los últimos años hablan de una pobreza multidimensional. Al margen de reconocer que ambos enfoques son importantes, en lo que todos investigadores están de acuerdo es que la pobreza implica carencia o privación, no sólo de ingreso, sino también de servicios de salud, vivienda, educación, oportunidades, capacidades, talentos, libertad, etc. Por lo tanto, la cuantificación de la pobreza a través del método monetario es insuficiente para calcularla, lo que ha vuelto necesaria la elaboración e implementación de indicadores multidimensionales.

Los resultados nos indican que ambas variables estudiadas (Índice de pobreza por ingreso e índice de desarrollo humano), están linealmente relacionadas y que dicha relación es inversa, lo que nos lleva a concluir que, efectivamente, hay una relación significativa entre la pobreza por ingreso y la pobreza multidimensional. Pero, también los datos nos muestran que la pobreza por ingreso no es explicativa

de la pobreza multidimensional, lo que nos lleva a comprobar la hipótesis. De tal manera que, si los gobiernos desean disminuir ésta, no solo deben centrar sus políticas públicas en dar ayudas monetarias a la población, sino más bien, deben trabajar intensamente en las otras dimensiones: salud, educación, alimentación, vivienda, etc.: querer abatir la pobreza dando dinero a los pobres, sin subsanar las otras carencias es uno de los errores más comunes de muchos gobiernos.

BIBLIOGRAFÍA

AGUDO, Alejandra

2018 "La ONU presenta un nuevo mapa de la pobreza global más allá del dinero".
Diario El País, disponible en:
https://elpais.com/elpais/2018/09/20/planeta_futuro/1537441680_635893.html

ALKIRE, Sabina

2014 "La medición multidimensional de la Pobreza ¿Por qué? ¿Cómo? y ¿Quiénes?". OXFORD POVERTY AND HUMAN DEVELOPMENT INITIATIVE. University Oxford. Disponible en <http://www.ophi.org.uk> (a)

BANCO MUNDIAL

2021 "Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$ 1.90 dólar por día (2011PPA) (% de la población)-World.
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.DDAY?locations=1W&start=1981&end=2015&view=chart>

BOLTVINIK, Julio. y DAMIÁN, Aracely (Coord.)

2004 "LA POBREZA EN MÉXICO Y EL MUNDO: Realidades y desafíos". Siglo XXI. Editores; Gobierno del Estado de Tamaulipas.

2020 "Medición de la pobreza de México: análisis crítico comparativo de los diferentes métodos aplicados. Recomendaciones de buenas prácticas para la medición de la pobreza en México y América Latina". *Serie Estudios y Perspectivas*, (183) (LC/TS.2020/43; LC/MEX/TS.2020/11), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en

línea]

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45555/1/S2000335_es.pdf.

CAMPOS V. Raymundo M. y MONROY G.F., Luis

2016 “La relación entre crecimiento económico y pobreza en México”. *Investigación Económica*, versión impresa ISSN 0185-1667, 75 (298), Ciudad de México oct./dic. 2016. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.inveco.2016.11.003>

CASAS H. Julian Augusto

2009 “El concepto de pobreza y sus implicaciones”. *Apuntes CENES*, ISSN 0120-3053, XXVIII (47), Pp. 41 – 80

CEPAL

2018 “Medición de la pobreza por ingresos: Actualización metodológica y resultados”. *Metodología de la Comisión Económica para América Latina*, No. 2 (LC/PUB.2018/22-P), Santiago. [Economipedia. \(20 de octubre 2018\). Ranking Índice de Desarrollo Humano \(2018\). https://economipedia.com/ranking/ranking-indice-de-desarrollo-humano-2018.html](#)

INFORME SOBRE EL DESARROLLO HUMANO

2019 “*Panorama General, Mas allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades de desarrollo humano en el siglo XXI*”. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ONU; Estados Unidos.

NOVALES, Alfonso

2011 “CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESIGUALDAD Y POBREZA”. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Intervención del Académico. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/518-2013-11-27-Ponencia%20210611.pdf>

OPHI

- 2014 "La construcción de una medida de pobreza multidimensional". OXFORD POVERTY AND HUMAN DEVELOPMENT INITIATIVE, University Oxford.
Disponibile en [http://: www.ophi.org.uk](http://www.ophi.org.uk)
- 2021 "Designing Multidimensional Poverty Index". Curso la línea, Universidad de Oxford.

ORTIZ M., Imelda, HERNÁNDEZ O., Marlen y MARTÍNEZ, P., Jorge

- 2020 "Desarrollo humano y desigualdad: análisis de la distribución del ingreso". European Public & Social Innovation Review, ISSN 2529-9824
- 2021 "Economic Growth, Human Development and Inequality". *International Journal of Social Relevance & Concern* (IJSRC) ISSN-2347-9698, <https://doi.org/10.26821/IJSRC.9.2.2021.9208>

PRIETO A. Mercedes, GONZÁLEZ G. Yolanda. y GARCÍA P. Carmelo

- 2016 "LA POBREZA EN ESPAÑA DESDE UNA PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL". *Revista de Economía Aplicada*, XXIV (70), Pp. 77-110 Universidad de Zaragoza; Zaragoza, España.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO E INICIATIVA SOBRE POBREZA Y DESARROLLO HUMANO

- 2019 "Cómo crear un índice de Pobreza Multidimensional (IPM): Usar los IPM para la orientación de los ODS". OPHI, Universidad de Oxford, PNUD.

ROMERO, Alberto

- 2000 "EL MUNDO DE LA POBREZA". *Revista Tendencias*, I (2). Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Pp. 35-59. Universidad de Nariño.

SEN, Amartya

- 2000 "El desarrollo como libertad". *Gaceta Ecológica*, ISSN: 1405-2849, (55), Pp. 14.20. Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Distrito Federal, México. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53905501> consultado el 30 de octubre del 2020.

STEZANO, Federico

2021 “Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe. Un análisis crítico de la literatura”. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/143/Rev.1; LC/MEX/TS.2020/38/Rev.1). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); Ciudad de México.

TEZANOS V. Sergio, QUIÑONES M. Ainoa, Gutiérrez S., David y Madrueño A., Rogelio

2013 “Desarrollo Humano, Pobreza y Desigualdad”. Manuales sobre cooperación y desarrollo, Catedra de Cooperación Internacional con Iberoamérica. Universidad de Cantabria y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Recibido: agosto 2022

Aceptado: noviembre 2022